



Argentina en el liderazgo del uso de energía nuclear con propósitos pacíficos



por Roberto Morejón

Con tres centrales atómicas en funcionamiento, dos planificadas y una sexta que acaba de convenir para su construcción, Argentina reafirma su protagonismo en América Latina en el uso pacífico de ese tipo de energía.

Los gobiernos de Argentina y Rusia suscribieron recientemente un convenio preliminar para levantar la sexta usina del país austral, resultado del entendimiento que impulsan desde 2003.

Como corolario de las coincidencias durante la visita de la presidenta Cristina Fernández a Rusia, este último país podrá transferir tecnología y otorgar créditos a Argentina con tasas preferenciales.

Es importante destacar que los acuerdos bilaterales maximizan la provisión de componentes nacionales para la construcción de la sexta central nuclear, con la garantía de participación de empresas y trabajadores argentinos.

Enfilado para su materialización a través de empresas estatales, el pacto tiene posibilidades ilimitadas al incluir el análisis para erigir instalaciones de ese tipo en terceros países, especialmente de América Latina y África.

De esta forma se unirían las experiencias de técnicos de dos países muy adelantados en la materia, garantes de la estricta seguridad de las plantas.



A su vez, se afianzan los planes de Argentina en la materia después de invertir entre 2003 y 2014 más de 11 000 millones de dólares.

Los presidentes Néstor Kirchner, ya fallecido, y Cristina Fernández, impulsaron una estrategia para responder a los crecientes consumos de electricidad de Argentina.

En opinión de la actual Jefa de Estado y sus asesores, sólo la energía nuclear podrá responder esa demanda.

Cristina Fernández sostiene que la energía nuclear “va a tomar cada vez más predicamento porque es la más barata, limpia y la menos sujeta a las vulnerabilidades externas, es decir, los precios externos”.

Según datos de 2008, el 6,2% de la generación total de energía eléctrica de Argentina provenía de esa fuente.

En una prueba de la alta responsabilidad con sus propios ciudadanos y con el mundo, el gobierno argentino se sumó a pactos internacionales beneficiosos.

Argentina es parte del Tratado de no Proliferación y del Tratado de Tlatelolco y colabora con Brasil y el Organismo Internacional de Energía Atómica.

Atrás quedaron los tiempos de la parálisis oficial de este tipo de planes de desarrollo producto de políticas que, en consideración de la Casa Rosada, “aceptaban sugerencias de otras latitudes”.

Argentina, que también buscó el apoyo de China, se posiciona en el liderazgo de los países que producen energía nuclear y reafirma su independencia económica.

Por ese camino también profundiza su soberanía en la esfera política, decisión vista con acritud por potencias que han quedado fuera de los planes de expansión nuclear de Argentina con fines pacíficos.